

difiere sino en leves accidentes de la que suele darse en todas las naciones donde ha prevalecido el sistema moderno. Finalmente, advertimos que al refutar ideas de otros, como la índole de nuestro tema lo requiere, deseamos, sí, esclarecer la verdad, pero no es nuestro ánimo herir en lo más mínimo los sentimientos de persona alguna: se juzgan las opiniones, no los individuos. De suerte que, si bien escribimos con pleno conocimiento de causa, por haber saboreado con experiencia propia lo dulce y lo amargo de entrambos sistemas y pesado con nuestras manos lo vano y lo sólido de sus frutos, no fallaremos, sin embargo, con otro fallo que el inspirado por la evidencia de la razón ó por el peso de la autoridad.

---

## JUICIO CRÍTICO

SOBRE LA

### EDUCACIÓN ANTIGUA Y LA MODERNA

---

#### PRIMERA PARTE

DEL SISTEMA MODERNO

---

#### CAPÍTULO PRIMERO

LOS DOS SISTEMAS

**A** dos pueden reducirse los sistemas que actualmente se disputan el campo de la enseñanza: el uno adoptado en los tiempos antiguos, y que floreció en los pueblos cristianos desde época inmemorial; el otro que data de un siglo á esta parte en su pleno desarrollo, y que ha venido tentando innumerables ensayos en diferentes países, sin que haya todavía alcanzado la meta.

El sistema moderno se ha presentado con la pretensión de sustituir al antiguo en todos

los grados de la enseñanza, condenando como defectuosos los procedimientos de éste. El fin que se propone en la enseñanza secundaria es dejar á los jóvenes que con él se educan suficientemente instruídos y preparados para seguir los cursos de cualquier facultad científica, ó para ocupar dignamente cualquier posición social, que no exija diploma universitario. Por esto, desechando todo lo que no es de utilidad inmediata para las necesidades de la vida material, dirige todos sus esfuerzos á comunicar en poco tiempo y con poco trabajo la mayor suma de conocimientos posibles. De la Religión prescinde por completo, y si en alguna parte la mantiene, es más bien una apariencia engañosa que una realidad sincera; puesto que, incluyéndola en el plan de estudios como una asignatura cualquiera, le dedica cierto número de lecciones periódicas, á veces en condiciones harto desfavorables, pero sin cuidarse de que el conjunto de la instrucción esté en consonancia con el dogma religioso. Quita toda la importancia que puede al estudio de las lenguas clásicas y no oculta su tendencia á suprimirlas enteramente. A la filosofía le concede un lugar muy secundario, contentándose con dar nociones someras que la despojan de todo carácter científico y deprimen la nobleza de su dignidad.

En vez de estos estudios, que forman la base del sistema antiguo, el moderno ha sustituido una caterva de materias, á las cuales se van añadiendo cada día otras nuevas, y las subdivide en varios cursos, de lo cual resulta que en un mismo año se aglomera una multitud de asignaturas diversas.

El sistema antiguo se proponía un fin más elevado. Estudiada á fondo la naturaleza del niño, cuidaba de acomodarse á ella, ayudándole en el desarrollo gradual de sus facultades, para dejarlo en aptitud de emprender por sí solo cualquier género de estudios, por arduos y difíciles que éstos fuesen. Para no comprometer el éxito de la instrucción con el recargo y simultaneidad de materias heterogéneas, consideraba divididos en dos períodos los estudios que hoy comprende la segunda enseñanza: el primero, esencialmente preparatorio, lo dedicaba por entero á la formación literaria, mediante el conocimiento serio y profundo de las lenguas y literaturas latina, griega y nacional; el segundo período, que podría llamarse filosófico, lo consagraba á la filosofía como ramo principal, y á las ciencias naturales y exactas en calidad de estudios accesorios. Ni olvidaba que la parte superior del hombre debía ser cultivada por la Religión, no permitiendo, por consiguiente,

que en ninguna de las clases fuese ni levemente atacada ó menospreciada; antes bien, lejos de establecer, como el sistema moderno, una fría clase al nivel de las demás, en que el alumno aprenda lo que es la Religión, como aprende en la historia de la China ó de la India las doctrinas de Confucio ó de Budha; considerándola como sol divino que alumbraba todas las esferas de la ciencia humana, se esforzaba en hacer que sus resplandores se difundieran por toda la enseñanza y acompañaran todos los conocimientos para darles luz, calor y vida.

Si examinamos quiénes son los sostenedores de estos dos sistemas, veremos que el moderno es profesado casi universalmente en todos los países en que el Estado, arrogándose el cargo de maestro, ha establecido escuelas que él mismo dirige, cuyos profesores nombra y retribuye, á las cuales con leyes más ó menos arbitrarias sujeta todos los otros establecimientos de enseñanza. De esta manera el sistema antiguo, que en la mayoría de éstos reinaba mientras que el Estado no usurpó el monopolio magisterial, se va refugiendo al abrigo de aquellas instituciones que, por su naturaleza, se sustraen á la influencia secularizadora de nuestro siglo, como son los Seminarios y los cuerpos religiosos docentes.

## CAPÍTULO II

### DECADENCIA DE LA INSTRUCCIÓN MEDIA

#### § I

**T**ODO sistema que se propone como fin de sus procedimientos un resultado práctico confía al éxito adverso ó afortunado la norma que ha de servir para apreciar su justo mérito, siempre que causas extrañas no estorben su cabal y perfecto desarrollo. A la luz de esta verdad inconcusa examinaremos en el presente capítulo si corresponden á sus halagüeñas promesas los frutos del sistema que actualmente predomina en la segunda enseñanza, al amparo de todas las leyes inficionadas ó resabiadas del llamado espíritu moderno; y pondremos en evidencia con el testimonio irrecusable de los hechos, que sobre las ruinas de los antiguos